



Joaquín Luco:

¿Loco?, sí, así dicen...

Científico y académico, entregó su particular visión de la vida en conferencia del Club Anasco

La Conferencia se titulaba "Presencia de Vida" y fue organizada en los salones del Club Anasco de la ciudad.

El encargado de dictarla era nada menos que el Doctor Joaquín Luco, Premio Nacional de Ciencias y con una vida en la investigación científica.

Sin embargo, muchas caras de sorpresa se vieron cuando él salió al escenario, para entregar sus conocimientos.

En lugar del esperado catedrático o, quizás, junto con él, apareció el "Loco Luco", todo un personaje cuya presencia nunca pasa inadvertida.

Vestía un pantalón gris y camisa blanca.

Pero también llevaba puesto su infaltable vestón rojo y esa humita floreada, que nunca le abandona.

Joaquín Luco (72) es médico cirujano, profesor durante cincuenta años en la Universidad Católica, donde aún sigue y un hombre que gracias a sus "locuras" le ha dado un tinte propio al "espíritu" que debe tener el científico. Es decir, estar siempre buscando... aunque lo tilden de "loco".

Avalado por sus 130 publicaciones científicas, doctorados en universidades de nuestra América Latina y su participación en importantes congresos y conferencias, entregó a los asistentes a la conferencia de Anasco; mucho más de lo que todos fueron a buscar. A "La Semana" le contó parte de sus actuales preocupaciones.

Usted jubiló después de 30 años en la Universidad Católica de Chile. ¿Se alejó completamente de la actividad docente?

—Yo estudié en la Universidad de Chile, pero trabajé en la Universidad Católica porque había más

posibilidades de realizar investigaciones. Cuando comencé, pensé que iba a estar de paso y al final me quedé 50 años. Hace tres años me retiré, pero todavía tengo un escritorio que me ha dado la Universidad y continuamente hago clases.

¿Usted tiene fama de ser un poco...

—Loco?. Sí, así dicen. Pero yo no sé si los normales son locos o los locos son normales. Ese es el problema.

¿Eso ha influido en su trabajo de investigación?

—En cierta forma; es parte de la manera de ser de uno. Hay que ser optimista, trabajar fuerte y pensar profundo.

¿Cómo ve su vida de investigador?

—¡Ah! Yo la repetiría. La investigación científica no es una cosa fría como se cree, sino que tiene un parecido con la creación artística. Está llena de emociones, es una realización que uno va haciendo a base de pensamientos previos, ensayos y errores. A mí nunca me deprimió el haberme equivocado, cuando la naturaleza me hizo ver que yo no tenía razón.

¿Su manera de ser le ha provocado algún problema con las demás personas?

—No he tenido problemas con nadie y ha pasado tanta gente por mi laboratorio. Es que uno debe ser tolerante; si uno ama al ser humano hay que usar el mismo sentimiento que uno tiene cuando ama. Es una paradoja, pero no hay que olvidarlo.

¿Cómo está el nivel de investigación en las universidades chilenas?

—Yo le podría hablar de las ciencias biológicas. En Chile, el desarrollo de la Biología es enorme; el interés de la juventud por entrar a la Facultad de Ciencias en las diversas universidades también es grande. Y en este momento les va a ser muy difícil cuando se reciban encontrar como trabajar. Y a pesar

de todo, como que cierran los ojos en el futuro y tienen la valentía de afrontar la situación que se les va a presentar, indiscutiblemente en un porcentaje muy alto.

Usted ha hablado del peligro de la autodestrucción del hombre.

—Existe ahora un desprecio del hombre por la vida. Lo que puede venir no tiene sentido. Lo estamos viendo; las bombas las están colocando en Europa los americanos, y a la inversa, los rusos por otro lado. Por todas partes están poniendo bombas. ¿Usted cree que esas bombas tienen objeto fundamental de acabar con los edificios?

Respecto a eso ¿es usted optimista o pesimista?

—Yo he sido siempre optimista, pero obviamente aquí hay una interrogante tremenda porque cada día aumenta más, cada día parece que hay más hipocresía entre los que conducen el mundo en este momento. Entonces uno está en una duda. Lo que sé es de todas esas protestas en Europa porque están llenos de bombas por todos lados. Pero, cómo van a destruir todo?

¿Qué se podría hacer?

—Hay que protestar en el mundo entero contra todo esto. Pero a nadie le oyen realmente; con todo lo que hablan, con todo lo que dicen, siguen fabricando materiales destructivos. Hay que oponerse tenazmente, a toda costa hay que evitar la autodestrucción del hombre.

Flor Vásquez
LA SEMANA